



LA SOCIOLOGIA RELIGIOSA AL SERVICIO DE LA IGLESIA

Julián López García, S. J.

NUESTRA civilización es predominantemente urbana. La gran industria ha concentrado a las masas en inmensas ciudades y ha des poblado el mundo rural: economistas,

sociólogos y pastores de almas se ocupan de este fenómeno.

Esta realidad social influye, como es natural, en la práctica religiosa de la población. Si nosotros preguntamos a

cualquier pastor de almas de los que nos rodean: "¿La ciudad es centro de cristianización o de descristianización?" desgraciadamente elegiría por respuesta la segunda parte de la disyunción. Sin embargo, esta afirmación, que es verdadera en esta parte de acá del Atlántico, no se realiza en los Estados Unidos ya que según los estudios recientes de expertos sociólogos (1) una de las causas principales de la pujanza religiosa católica de los americanos es precisamente que su catolicismo es casi exclusivamente urbano.

La sociología religiosa nos aclara que no hay incompatibilidad entre el hecho urbano y el hecho religioso. Tenemos aquí un caso concreto en el que esta disciplina ha precisado con los medios adecuados del estudio científico una realidad que a primera vista nos podría parecer contraria.

La sociología religiosa, cuyas ideas "no son ni tan modernas que no tengan precedentes, ni tan viejas que no hayan dado pasos decisivos en los últimos quince años" (2), se nos presenta con un aspecto nuevo al poner recientemente sus métodos de investigación al servicio de la Iglesia.

Campo sociológico

Es evidente que de la sociología religiosa se puede tener un concepto muy vario, según el ascendiente científico-filosófico del sociólogo. Pero partiendo de un plano neutral y objetivo de ciencia, podemos decir que la sociología religiosa tiene como objeto las sociedades religiosas, "estudia los fenómenos religiosos en cuanto forma o expresión de un grupo o de una sociedad religiosa, y los fenómenos sociales y externos en cuanto influyen en los fenómenos reli-

giosos" (3). Tiene como campo las religiones todas y abarca, no sólo el estudio de los países cristianos y su pasado histórico, sino también el de las religiones actuales en sí y en su comparación con el catolicismo, al mismo tiempo que todo el pasado religioso del mundo, con el estudio de los orígenes e historia comparada de sus formas sociales.

En este aspecto objetivo de ciencia pura de las sociedades religiosas es claro que la sociología religiosa puede recibir y recibe la valiosa aportación de sociólogos aun no confesionales. Si el investigador no procede con ideas preconcebidas y no va buscando probar sus teorías, sino que investiga los hechos que se le presentan y da una interpretación honrada; si además no rechaza, al menos como hipótesis, una intervención de la divinidad en el mundo, al llegar a formar sus conclusiones, éstas si son verdad, tendrán que ser recibidas como un resultado de la ciencia y al mismo tiempo, como verdad, vendrán a coincidir con la sociología estrictamente católica.

La sociología, al par que la filosofía, prescinde por el momento de la existencia de la revelación y goza de independencia científica; pero tiene a la teología como norma negativa, que, a la vez que no resta ninguna libertad al estudio del sociólogo, le ilumina en el camino de su investigación y le previene de sus posibles desorientaciones.

Personalidad católica de la Ciencia Sociológica

La sociología religiosa es tan antigua, podemos decir, como la sociedad y la religión. Aun en las mismas palabras del Evangelio podemos encontrar un germen del cálculo sociológico: "¿Quién de vosotros queriendo construir una torre no comienza por detenerse y hacer el cómputo de los medios necesarios y ver si puede llegar a feliz

(1) F. HOUTART. *Aspects sociologiques du Catholicisme Américain*. Edit. ouvrières. Paris 1957.

(2) J. IRIBARREN. *Introducción a la sociología religiosa*. Madrid. 1955 p. 8. Unos de los mejores libros de orientación sociológica de los hasta ahora publicados en castellano.

(3) J. M. DIAZ MOZAZ. *Teoría y técnica de la encuesta religiosa*. Incunable. Madrid 1957, p. 16.

término en la construcción..." (4). Sin embargo, el estudio sociológico-religioso sistemático, dotado con medios adecuados y aplicados con escrupulosidad científica es realmente reciente.

Gran parte de estos estudios sociológicos religiosos fueron iniciados por la escuela sociológica francesa, fundada por Durkheim que continuaba la obra de Augusto Comte, en la que se confundían los conceptos de religión, filosofía y positivismo.

De aquí nacieron los prejuicios con que se recibieron los primeros trabajos hechos por católicos. Fué en octubre de 1931 cuando un profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de París, publicaba en la "Revue d'histoire de l'Eglise de France" un cuestionario de 25 páginas (5). Su proyecto era manifestar a los eclesiásticos y seculares cómo unas investigaciones sobre la práctica religiosa podían esclarecer provechosamente la vida íntima del pueblo cristiano.

La sociología religiosa al servicio de la Iglesia había comenzado. Veinticinco años después ha sido tal el movimiento de trabajos e investigaciones, que la sociología al servicio del catolicismo ha cobrado una personalidad propia purificada de toda escoria de positivismo, lo que ha llevado a Leclercq a afirmar: "Hoy la palabra "sociología" ha cesado de identificarse con Durkheim; los años han pasado; muchas cosas han cambiado; hombres nuevos han aparecido... Durkheim es hoy un personaje histórico" (6). Los sociólogos católicos tienen hoy día una actitud científica independiente, (a pesar de ser larga aún la distancia que separa a su ciencia de la madurez); ac-

titud que lleva consigo una concepción peculiar propia, que no incluye, sin embargo, oposición a toda sana sociología. Un argumento poderoso de la vitalidad social del catolicismo es el poder observar que en los grandes centros de enseñanza superior y universidades católicas, aumentan de año en año las cátedras y disciplinas relacionadas, directo o indirectamente, con la sociología religiosa. Los sucesivos congresos internacionales son otro índice del progreso de esta ciencia, como el recientemente celebrado en el mes de septiembre en Bolonia.

Posición sociológica

Los antiguos razonaban sobre el hombre. Demostraban, partiendo muchas veces de solos principios, aquello que debía ser el alma y discutían de la estructura y actividad de su espíritu. La observación sistemática quedaba lejos. Lo mismo se hacía respecto a la sociedad. Se discutía cómo debía ser organizada y se detenían menos en examinar en qué medida sería posible realizar lo que se pensaba. De aquí resultaba un paralelismo inencontrable entre principios y realidades, verdad y vida. Este distanciamiento es el que se esfuerza por suprimir la sociología hoy día: ella busca no lo que se debe hacer, sino lo que de hecho se hace y se puede hacer. Para llegar a este fin de unir la verdad con la vida y los principios con las realidades el sociólogo opera, según afirmación de Labbens, (7) en tres dominios principales. El primero es el estudio preliminar y detallado de los hechos demográficos, ecológicos y sociográficos (8). El segundo

(4) S. LUCAS, 14, 27.

(5) G. LE BRAS. *Revue d'Histoire de France*. Oct. 1931, ps. 425-449. «Statistique et histoire religieuses. Pour un examen détaillé et pour une explication historique de l'état du catholicisme dans les diverses régions de la France».

(6) J. LECLERCQ. *Les grandes Etapes. En «Vocation de la sociologie religieuse»*. Casterman. París 1958 p. 23.

(7) J. LABBENS. *Préface. En «Vocation de la sociologie religieuse»*. Casterman. París 1958 p. 13.

(8) Demografía: del griego *demos* = pueblo y *grafo* = describir. Ciencia estadística que estudia el número, clasificación y movimiento de la población.

Ecología: del griego *oikos* = casa y *logos* = tratado. Ciencia que estudia el influjo del medio, sc. clima, constitución del suelo, etc., en el hombre.

consiste en el análisis estrictamente sociológico de las relaciones sociales, de las funciones y de las estructuras. El tercero se aplica al estudio, a veces también a la elaboración, de programas de acción social.

Una de las notas que más deben tenerse en cuenta es que la sociología religiosa, según este esquema enunciado por el Profesor Labbens, se encuentra en sus comienzos; los estudios realizados hasta el presente se reducen casi solamente a la mera descripción del "hecho religioso". Los datos sociográficos nos lo han proporcionado estudios realizados en todos los países sobre la práctica religiosa. Sin embargo después de estos trabajos descriptivos propios de la sociografía, que suelen ser los más conocidos, queda el segundo y tercer paso de la sociología que se sirve precisamente de las enseñanzas ofrecidas por los hechos para coordinarlos, señalar los caminos de una orientación conjunta e indicar una línea de conducta seguida o por seguir.

Extensión de la sociología

El campo de actividad de la sociología nos lo indica el profesor Le Bras: "Toda la estructura de la Iglesia requiere nuestra atención. Estudios notables se han iniciado dentro de una morfología social con vistas a una morfología eclesial. Observemos todas las formas de los grupos: parroquias y arziprestazgos, órdenes, congregaciones, cofradías y asociaciones. Preguntémosnos de qué medios dispone la sociedad eclesial para alcanzar sus fines: magisterio, culto, recursos materiales, catecismos y predicación, lengua y forma de las ceremonias, presupuestos de párrocos y de profesores de colegios. No hay ningún capítulo de la economía espiritual o material del catolicismo que

Sociografía: del latín *socius* = socio y del griego *grafo* = describir. Parte de la sociología que describe las diferentes estructuras sociales mediante estadísticas, encuestas, etc.

escape a nuestra legítima curiosidad" (9).

La Iglesia entidad social

El carácter divino de la Iglesia puede sugerir una postura de prevención ante la legitimidad y los límites de una intervención de la sociología en materia religiosa. Hay un hecho fundamental que autoriza al sociólogo para poder tomar a la Iglesia como objeto de su estudio. La Iglesia es una sociedad, sobrenatural, sí, pero también visible, externa, que se desenvuelve en las condiciones terrestres de la vida humana. Para negar a un sociólogo su estudio, "sería preciso, no solamente que la Iglesia no tuviese ningún contacto con lo humano, ningún parecido con cualquier forma de comunidad y de grupo, sino también que esta misma Iglesia no tuviese ninguna acción, ningún contacto al exterior, que no se sirviese de ninguna forma de relación humana para aumentar sus miembros, y para nutrir en su seno a sus propios fieles" (10)". Todo esto nos está hablando de un gran hecho social religioso capaz de recibir la aportación de la sociología. Es decir, para mostrarnos la medida y manera de aprovechar las fuerzas sociales naturales en la acción de conquista o reconquista evangélica, y señalarnos al mismo tiempo las leyes y procesos por los que la comunidad católica puede animar espiritualmente a la sociedad en que vive encarnada.

El hecho empírico y la realidad sobrenatural

El plano del "hecho social", en el que se coloca la sociología religiosa, puede suscitar una dificultad. La religión, se dice, proviene de la revelación divina; el estudiarla como un hecho puramente natural es negar implí-

(9) G. LE BRAS. *Les étapes futures*. En «*Vocation de la sociologie religieuse*». Casterman, París 1958, p. 42.

(10) A. BIRON. *Sociologie et Religion*. Edit. ouvrières. París 1959, p. 8.

citamente su carácter divino. Esta dificultad que surge siempre entre religión y ciencia, dogma y filosofía, difícil en lo abstracto, basta un ejemplo práctico para que desaparezca. Tomemos una cuestión de sociología religiosa; la práctica religiosa de los fieles, por ejemplo. La sociología comienza investigando la morfología de la cuestión. ¿Cuáles son los fenómenos sociales que influyen en la práctica religiosa de los fieles?, ¿esta práctica es más o menos intensa en los medios agrícolas, obreros, burgueses? ¿En los hombres, en las mujeres, en los niños?. Si muchos fieles abandonan la práctica religiosa a cierta edad ¿cuál es esa edad? Después estudia el sociólogo las condiciones o las causas: ¿qué relaciones se observan entre frecuentar la Iglesia y la multiplicación de los lugares de culto, el número de los sacerdotes, el mayor número de las misas en una misma Iglesia, la formación de agrupaciones profanas de carácter confesional, sindicatos, sociedades deportivas, etc.? Como se puede observar todos estos son hechos sociales que no ponen en juego ningún problema de verdad religiosa. Son realidades captables para todo observador y no rozan ningún campo dogmático. Los hechos de la vida cristiana y católica son susceptibles de recibir de la ciencia sociológica una iluminación particular. El análisis del hecho religioso y cristiano tiene, tanto en el plano del conocimiento como en el de la acción, una función que llenar en la Iglesia. Sobre la manera de concebir esta función sobre los métodos y disciplinas que se han de poner en obra, habrá una distinción bastante profunda entre unos sociólogos y otros. Distinción que supone diversidad, pero no incluye oposición.

Es innegable la utilidad que puede reportar a la Iglesia los estudios hechos por la sociología. Ahora, que sacarla del puesto que le corresponde, por una estima inadecuada, puede traer la consecuencia de desvirtuar esta ciencia. Es necesario afirmar, como acertadamente se ha hecho, que *"dar mayor importancia a la sociología que la que tiene en*

pastoral la psicología, la pedagogía o la medicina equivaldría a correr el riesgo de una estrategia naturalista, cuando los principales en las batallas de la Iglesia seguirán siendo siempre los auxilios de la gracia" (11).

Ciencia y autoridad

De una clara limitación de campos entre la sociología como ciencia eminentemente positiva y empírica y la verdad religiosa se deduce claramente cuál deba ser la posición del sociólogo religioso. Su campo es la observación de la vitalidad interior y exterior de la Iglesia; observación hecha con todas las armas de la psicología y con toda la serenidad del que va sólo en busca de la verdad; el sociólogo debe estudiar los hechos religiosos y establecer a través de ellos las leyes de una conducta social cristiana.

La Iglesia, como sociedad que se realiza en la tierra, tiene una autoridad cuyo poder de regir viene de Dios. Si el sociólogo saliera de su campo de científico para imponer y dictar normas dentro de la acción humano-sobrenatural de la Iglesia encontraría razonables obstáculos en la Jerarquía Eclesiástica. A él le toca la presentación científica de los hechos, a la autoridad la responsabilidad de sacar provecho práctico de ellos.

¿La sola experiencia pastoral basta?

La determinación de los límites de la sociología dentro del campo de la Iglesia no la quita a la ciencia sociológica su utilidad y necesidad urgente en los tiempos que vivimos. No basta ciertamente una experiencia pastoral diaria para captar de una manera adecuada las realidades sociales y religiosas; y aunque es verdad que la Iglesia evangelizó en los tiempos pasados a países totalmente infieles sin el auxilio de tantas estadísticas modernas, sin embargo en el complejo de las presentes situa-

(11) J. IRIBARREN. Obra citada p. 30.

ciones sociales del mundo moderno es completamente necesario, para evitar errores, un mínimum de técnica a fin de tener un conocimiento adecuado del ambiente en que trabajamos (12). Es lo que Pío XII recomendaba en su alocución a los predicadores de la cuaresma romana (13):

“Al señalar las necesidades, evitad la superficialidad. Esta engendra lo que podríamos llamar el criterio de la aproximación, cuyos desastrosos efectos encontramos en todos los campos, sin excluir el del apostolado. Para prevenir tales consecuencias se precisa un trabajo de estadística hecho con seriedad, con exigente realismo, con serena imparcialidad. Es cierto, por ejemplo que muchos cumplen en Roma con el precepto de la asistencia a la santa Misa en los días festivos; lo que hace que las iglesias, incluso en ciertas zonas periféricas, estén realmente abarrotadas durante las misas que se celebran los domingos y los días festivos. ¿Puede alegrarse el párroco de esta afluencia? Sin duda y con toda razón; mas antes de sentirse tranquilo del todo, debería cal-

cular con la suficiente precisión el número de todos los que estarían obligados a ir y no van. Nos consta, en efecto, que no raramente un cálculo cuidadoso reserva desagradables sorpresas al sacerdote celoso de la suerte de las almas”.

La sociología religiosa tiene como objeto facilitar a la Iglesia, sola maestra de la verdad, la transmisión de la vida sobrenatural por medio de un conocimiento más preciso de los hombres y del mecanismo social de los actos humanos. La verdad sobrenatural es siempre la misma e idénticos los frutos santificadores que produce. Pero este caudal eterno tiene que deslizarse por el curso de los acontecimientos humanos, movedizos y cambiables. Cada medio, cada región, cada tiempo y, sobre todo, el vértigo de los nuestros, da una forma nueva al cauce de la vida. El estudio de este mudable cuerpo social tiene como objeto planear el modo de hacer más fructuoso el caudal divino, único fecundante, y buscar un contacto más eficaz de los medios normales empleados por la voluntad salvífica de Dios con el cuerpo social humano (14).

(12) I. GONZALEZ. *Sociología Religiosa*. Sal terrae. Vol. XLIV p. 275.

(13) Discurso de S.S. Pío XII a los predicadores de la cuaresma romana. 10 marzo 1955.

(14) J. M. DIAZ MOZAZ. Obra citada, p. 36.

